

DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO-B

5 de septiembre de 2021



MONICIÓN DE ENTRADA:

Bienvenidos a este encuentro de fe y de fraternidad, en comunión con el Señor Resucitado y con la comunidad de creyentes. Nos reunimos un domingo más, para celebrar su presencia entre nosotros: nuestro **Dios viene en persona y se hace salvación para cada uno de nosotros. Está deseando curarnos**; sólo necesita y espera encontrarnos con el corazón abierto y dispuesto a acogerle.

Dejemos **que abra nuestros oídos y el corazón** (como escucharemos hoy en el evangelio) **para que entendamos y acojamos su Palabra y así proclamemos su Reino.**

SALMO:



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a) Por medio de Jesucristo, nuestro Salvador, presentamos al Padre nuestra oración humilde y llena de confianza.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que con nuestra palabra y testimonio sigamos presentando a Cristo, sanador y liberador, luchando sin cesar en favor de los más desfavorecidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los gobernantes de los todos los países y por sus representantes en las organizaciones internacionales, para que trabajen activamente por el bien común y lleven al mundo a una paz auténtica y definitiva. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los enfermos, los necesitados, los desprotegidos y olvidados de nuestra sociedad, para que les llegue el consuelo y la fuerza liberadora de Dios. Por todos nosotros para que no dudemos en aportar lo que somos y tenemos al servicio de los demás. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los maestros, educadores y formadores, en este nuevo comienzo de curso, para que el Señor bendiga su esfuerzo y ayude e ilumine a todos los responsables de esta tarea tan especial e importante. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por nuestra Unidad Pastoral, para que surjan de ella testigos vivos y convincentes de la presencia real de Dios en medio de nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Animador/a): Tú, Señor, que has elegido a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos de tu reino, escucha nuestras oraciones y ayúdanos a proclamar con valentía tu Evangelio. Por Jesucristo nuestro Señor.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día.

Con el salmo de hoy (145) expresamos nuestra alegría por contar con un Dios que está pendiente de cada uno de nosotros y nos libera de nuestras limitaciones. Tras constatar esta acción de Dios en nuestra vida, la respuesta solo puede ser la alabanza: "¡Alaba, alma mía al Señor!"

"HUNDIDOS EN EL SILENCIO"

Los planes de Dios pretenden:
"dar salud" a los enfermos,
curar sordos, mudos, cojos,
llevar "agua" a los desiertos.

Enviado por el Padre,
Jesús cumple sus deseos:
Hoy da voz a un "sordomudo",
que está hundido en el "silencio".

Este pobre sordomudo
es, Señor, nuestro "reflejo":
Ni escuchamos tu Palabra,
ni anunciamos tu Evangelio.

En la "sociedad del ruido"
no encontramos nunca tiempo,

para "escuchar" tus Mensajes
y "proclamarlos sin miedo".

Necesitamos, Señor
que nos toques con tus "dedos"
para abrir nuestros "oídos"
a los valores del Reino.

Pon, Señor, en nuestros "labios"
palabras de amor fraterno,
de alabanza, gratitud,
ayuda, perdón y aliento.

Tú, "que todo lo haces bien",
ten piedad de nuestro Pueblo.
Abre, Señor, sus oídos,
llena sus labios de besos.

José Javier Pérez Benedí